



Veronese llega al Romea con 'Qui té por de Virginia Woolf?'

Vilarasau y Arquillué protagonizan una versión del clásico de Edward Albee

LETICIA BLANCO / Barcelona

La estela que dejó Daniel Veronese tras su paso por el Teatre Lliure hace cuatro años, cuando le cambió el sexo a *Las tres hermanas* de Chéjov, todavía se deja notar. Para el director artístico del Romea, Julio Manrique, aquél sigue siendo uno de los espectáculos más «inspiradores» que recuerda, y la dirección del teatro llevaba más de dos años tras el director argentino, intentando traerle a su sala para que encabezara una producción propia. Por fin lo ha conseguido.

Veronese se enfrenta ahora a otro texto de aura casi mítica, *Qui té por de Virginia Woolf?*, de Edward Albee, uno de los rebeldes de Broadway que plasmó como pocos el fracaso del sueño americano y el reverso más oscuro de la convivencia en pareja, revolucionando el lenguaje escénico, convirtiéndolo en algo directo y obsceno como la vida misma. La casualidad ha querido que otra obra de Albee, *Un fràgil equilibri*, también aterrice esta semana en el Teatre Lliure, con dirección de Mario Gas (el espectáculo inauguró el Temporada Alta). *Qui té por de Virginia Woolf?* podrá verse a partir del próximo 21 de octubre en catalán, con un reparto liderado por Emma Vilarasau y Pere Arquillué y secundado por Mireia Aixalà e Iván Benet.

Enfrentarse al texto de Albee con la mirada limpia no fue, a priori, cosa fácil. La adaptación al cine de Mike Nichols del año 1966, protagonizada por dos monstruos de la

interpretación como Elisabeth Taylor y Richard Burton, se llevó cinco Oscars de los ocho a los que estuvo nombrada y la imagen en blanco y negro de una Elisabeth Taylor desgarrada y al límite es imposible de olvidar para cualquier espectador que haya visto la película.

Pero ésa era precisamente la tarea que le encomendó Veronese a su reparto: no dejarse influenciar por la película y abordar el texto desde cero. Leyendo a Albee como si fuera la primera vez. «La pieza la fuimos descubriendo en los ensayos», explicó ayer Veronese, «el teatro se hace haciéndolo».

El argentino asegura que se familiarizó enseguida con el catalán y apenas ha notado la barrera idiomática. «Al poco tiempo lo podía entender, en parte porque prácticamente me sé la obra de memoria. No me he sentido como un extranjero», apuntó. Aunque no conocía a los actores, la química enseguida prendió. «Como si nos conociéramos de toda la vida. Para mí, los buenos actores pueden levantar una obra mediocre, pero al revés no. El buen actor es imprescindible». Algo en lo que coincide Vilarasau: «Hablamos el mismo lenguaje».

¿Y qué se encontrará el espectador que acuda a ver esta nueva versión de *Qui té por de Virginia Woolf?* Pues una «monstruosa» historia de amor y odio donde las miserias y bajezas se llevan al límite, un exorcismo de la vida en pareja, un «aquejarre de cuatro enfermos que se aman», en palabras de Be-



Veronese, rodeado del elenco de 'Qui té por de la Virginia Woolf?'. / DAVID RUANO

El director argentino le ha insuflado ritmo y algo de humor al texto

La obra se adentra en el reverso oscuro y perverso de las relaciones de pareja

net, un «ni contigo ni sin ti» según Vilarasau, al que Veronese ha insuflado mucho ritmo, precisión y también algo de humor.

¿Humor? Pues sí. De hecho, Albee siempre consideró la adaptación cinematográfica un tanto demasiado oscura para su gusto. «Y de lo que habla, al fin y al cabo, es de la condición humana, de lo que destruimos cuando amamos y de la imposibilidad de dejar lo que ya no amamos», sostiene el director argentino, para quien esos temas no tienen «ni época ni nacionalidad». Vilarasau también lo tiene muy claro: «En el fondo, es un juego perverso que los divierte. Se hacen daño, son crueles, pero disfrutan con ello. Es una relación oscura, de personajes complicados de entender, pero no creo que Albee aspirara al realismo. Son como pequeños rounds en un ring, hasta que el juego se les va de las manos», opina la actriz cata-

lana. «A los dos le falta capacidad para asumir que han fracasado en la vida y que eres tú mismo el que te tienes que llenar, no tu pareja. No le puedes cargar el muerto a tu pareja por todo lo que te pasa en la vida», asegura.

La velocidad que Vilarasau y Arquillué le han imprimido al texto y a sus acciones es otra de las señas del espectáculo. Ambos recitan a una velocidad que no admite errores. «Daniel tiene un término que utilizaba mucho en los ensayos: *teatrosito*. Todo lo que sea *teatrosito* no le gusta. Como cuando un actor se toma una pausa antes de pronunciar una frase, haciendo ver lo importante e inteligente que es», bromea la actriz de *Ventdelplà*. Nada de *teatrositos*. Solo teatro, puro y duro.